

Paz no democrática en América del Sur: regímenes militares y su impacto sobre la paz regional durante el siglo 20

Non-democratic peace in South America: Military regimes and their impact on regional peace during the 20th century

JORGE BATTAGLINO
CONICET/Universidad Torcuato Di Tella
jbattaglino@utdt.edu

Resumen

Los regímenes militares sudamericanos no desataron guerras con los estados limítrofes a pesar del mantenimiento de numerosos conflictos territoriales y del uso extremo de la violencia en el ámbito interno. El artículo se concentra en el estudio de dos variables que favorecieron esta "paz no democrática": la rivalidad duradera y la competencia entre facciones de las fuerzas armadas. El principal hallazgo es que larga paz regional fue un efecto no buscado de la lógica de la rivalidad y de la competencia interfuerzas. Ambas dinámicas estuvieron motivadas por el interés de los militares en conservar poder político y económico como así también en evitar que alguna de las tres ramas de las fuerzas armadas acumulara demasiado poder.

Palabras clave: América del Sur, paz regional, rivalidad duradera, competencia militar interna, regímenes militares

Abstract

South American military regimes did not unleash wars with neighboring states despite the persistence of numerous border conflicts and the extreme use of domestic violence. The article focuses on the study of two variables that favored this "non democratic peace": enduring rivalries and the competition between factions of the armed forces. The main finding is that the long regional peace was an unintended outcome of the logic of rivalry and inter-forces competence. Both dynamics were motivated by the interest of the military in conserving political and economic power as well as in preventing any of the three branches of the armed forces from accumulating too much power.

Keywords: South America, regional peace, enduring rivalry, military internal competition, military regimes

1. Antecedentes

América del Sur experimentó numerosos conflictos interestatales a lo largo del siglo XIX. Entre 1816 y 1900 se registraron 42 disputas militarizadas y seis guerras (Holsti, 1996: 151; Miller, 2007: 317; Kacowicz, 1998: 71; Martin, 2006: 8-9). Miller (2007: 317) sostiene que durante el siglo XIX "América del Sur fue un área de guerra crónica e intervención armada", mientras que Holsti (1996: 152) afirma que "en el siglo XIX América del Sur tuvo un patrón de paz y guerra...alianzas, carreras armamentistas y de balance de poder similar al de la Europa del siglo XVIII". Cabe precisar que la comparación con Europa revela que la cantidad de guerras que padeció la región durante el XIX no fue tan grande, sin embargo, durante el siglo XX disminuyó aún más, siendo la última la del Chaco en 1935 (Martin, 2006: 8).¹ No obstante, todos los países mantuvieron desde entonces disputas territoriales y no descartaron el uso de la fuerza para resolverlas. No obstante, el reducido número de incidentes armados condujo a que América del Sur sea definida como "la región más pacífica del mundo, excepto por América del Norte" (Holsti, 1996: 155).

Las explicaciones sobre las causas de la larga paz sudamericana son numerosas. Autores como Arie Kacowiz (1998, 2005), Kalevi Holsti (1996) o Benjamin Miller (2007) han identificado distintos factores que han favorecido la paz tanto en contextos donde predominaban regímenes autoritarios como en otros donde lo hacía la democracia. Uno de los enfoques más difundido es el de la teoría de la paz democrática que se ha convertido en lo que muchos definen como "lo más cercano que tenemos a una ley empírica en el estudio de las relaciones internacionales" (Levy, 1989: 88). Sin embargo, la solidez empírica de este enfoque se debilita cuando se aplica a contextos en los que han prevalecido regímenes autoritarios. En efecto, de la hipótesis de que las "democracias no pelean guerras contra otras democracias" se desprende el argumento de que su ausencia favorecería el estallido de conflictos bélicos, más aún, cuando se trata de regímenes militares que mantienen disputas limítrofes. Esta idea parece difícil de sostenerse ante la evidencia irrefutable de dictaduras militares que mantuvieron la paz con los estados limítrofes, en un contexto de conflictividad territorial no resuelta.

No deja de ser llamativo que la presencia generalizada de regímenes militares, que cometieron toda clase de violaciones a los derechos humanos, represión y atropellos contra sus sociedades, no haya provocado guerras interestatales: en América del Sur las "dictaduras no desataron guerras contra otras dictaduras". Este trabajo analiza este rasgo de los regímenes militares sudamericanos lo que nos lleva a examinar los determinantes de una "paz no democrática". La aproximación al fenómeno de la paz en el marco de la prevalencia de regímenes autoritarios no desconoce el hecho de que se trató de una paz circunscripta a la dimensión interestatal que escondía situaciones de profunda violencia estructural. No obstante, la limitación de la investigación al fenómeno de la guerra entre estados se funda en su importancia para el análisis comparado de este tema.

Este artículo analiza la ausencia de la guerra en contextos no democráticos siguiendo la tradición de los estudios sobre la "paz militarista" (Martin, 2006: 149-176). El trabajo se concentra

¹ La definición de guerra utilizada en el artículo es la usada por las principales bases de datos sobre conflictos como por ejemplo la del *Uppsala Conflict Data Program* (UCDP). Una guerra se define como un enfrentamiento armado entre dos estados que provoca al menos 1000 bajas militares en el transcurso de un año. Esta definición es convergente con la de estudios clásicos como el de Small y Singer (1982: 55-57).

en el impacto de las rivalidades duraderas y en el de la competencia entre facciones de las fuerzas armadas como variables explicativas de la paz en contextos autoritarios.

2. La paz sudamericana

La probabilidad de que los países de la región desatarán una guerra fue elevada y en algunos casos inminente durante gran parte del siglo XX. El carácter autoritario de sus gobiernos contribuyó a ello. Sin embargo no lo hicieron. Argentina y Brasil mantuvieron una intensa rivalidad hasta los años ochenta, sus relaciones bilaterales se deterioraron durante la Segunda Guerra Mundial y continuaron siendo conflictivas a lo largo de las décadas de los sesenta y setentas como consecuencia de la carrera armamentista nuclear entre ambos estados (Holsti, 1996: 161). Argentina y Chile, por su parte, mantuvieron una prolongada disputa territorial que estuvo a horas de desatar una guerra en diciembre de 1978. Chile mantuvo cuatro hipótesis de conflicto hasta los años 80s (Holsti, 1996: 160). Las probabilidades de que estallara una guerra existieron también en los casos de Chile-Perú, Ecuador-Perú, Colombia-Nicaragua y Colombia-Venezuela.

En particular, la Argentina y Brasil habían mantenido una larga historia de competencia militar que se agravó a partir de los años sesenta. El retorno de la democracia a Brasil, a mediados de los años 80s, favoreció la profundización del proceso de cooperación que había comenzado de manera incipiente cuando ambos países eran gobernados por dictadores militares. En noviembre de 1985 los Presidentes Sarney y Alfonsín firmaron un tratado que profundizaba la cooperación en el ámbito nuclear y que establecía una comisión para examinar y avanzar en la cooperación económica (Resende Santos, 2002; Sotomayor Velazquez, 2004). Asimismo, en marzo de 1991, Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de Asunción que estableció el Mercosur que en los siguientes años contribuyó a un incremento considerable del comercio intrazona (Buzan y Weaver, 2003: 322-7; Kacowicz, 1998: 81-9).

Las relaciones entre Argentina y Chile siguieron una trayectoria similar. Ambos países mantenían diversas disputas territoriales, en particular, sobre tres islas en el Canal de Beagle, en el Atlántico Sur, y sobre la Laguna del Desierto en la región patagónica. El primer diferendo estuvo a punto de desatar una guerra en diciembre de 1978, sólo la mediación del Papa detuvo el enfrentamiento a último momento (Mares, 2001: 137-138). Poco tiempo más tarde, en 1984, se firmó el Tratado de Paz y Amistad, que estableció un mecanismo de resolución de los conflictos limítrofes remanentes y creó una instancia de solución pacífica de futuras controversias. El desenlace negociado de los litigios pendientes incrementó el intercambio comercial entre ambos países. Cabe destacar que el comercio bilateral creció sistemáticamente luego de la firma del tratado en 1984 (Kacowicz, 1998).

En suma, hasta finales de la década de los ochenta, la mayor parte de los países latinoamericanos enfrentaban disputas fronterizas no resueltas que a menudo desencadenaron crisis militarizadas y aprestos para la guerra. No obstante, la paz logró prevalecer.

La Guerra de Malvinas puede parecer una excepción en esta etapa de paz interestatal que comienza en 1935. Sin embargo, se trató de un conflicto que no sólo fue librado contra una potencia extraregional sino que, además, fue un enfrentamiento no buscado producto de una estrategia de militarización de la disputa por parte de la Argentina. En efecto, el objetivo de la dictadura militar no era desatar una guerra con el Reino Unido sino ocupar las islas para luego negociar la cuestión

de la soberanía desde una posición de fuerza (Lebow, 1983; Levy and Vakili, 1992; Miller and Elgün, 2011; Panel, 2017). Ciertamente, ambos factores –potencia extraregional y efecto no buscando- son consistentes con la idea de que los regímenes militares no desatan guerra contra estados vecinos y que el conflicto bélico no es su principal preferencia.

3. Explicaciones sobre las zonas de paz

El estudio sobre la zona de paz sudamericana comenzó en la década del noventa y fue influenciado por la tradicional distinción entre las zonas de paz negativa y positiva (Galtung, 1964: 1-4). Los primeros autores que analizaron la región desde esta perspectiva fueron Kalevi Holsti (1996) y Arie Kacowicz (1998). La clasificación dicotómica ha sido sucesivamente ampliada con el fin de capturar las variaciones históricas y contemporáneas de la paz en diferentes regiones (Holsti, 1996: 157-161; Kacowicz, 1998: 29-65; Miller 2007: 41-48). Por ejemplo, Holsti ha sostenido que América del Sur fue una zona de no-guerra, o de paz negativa, durante la mayor parte del siglo XX (Holsti, 1996: 157). Por su parte, Kacowicz ha mantenido el concepto de paz negativa, pero ha complejizado el de paz positiva al agregar dos subtipos: el de paz estable y el de comunidad de seguridad (Kacowicz, 1998: 60).

El principal criterio utilizado para distinguir entre los tipos de la paz positiva y negativa es el de la probabilidad del uso de la fuerza para resolver disputas entre estados (Miller, 2007: 45-46). Las clasificaciones tradicionales de las zonas de paz contemplan dos situaciones principales en relación a este punto. Mientras que en las zonas de paz negativa, como la sudamericana, la probabilidad de uso de la fuerza es elevada, en las zonas de paz positiva su empleo es improbable. Las regiones de paz negativa se caracterizan por la desconfianza mutua, las carreras armamentistas y la competencia militar, por ello, son comunes las hipótesis de conflicto y la planificación para la guerra. Además, estas zonas se caracterizan por el predominio de regímenes no democráticos y por un bajo nivel de relaciones económicas (Martin, 2006: 124-144). Por el contrario, las zonas de paz positiva se definen por la presencia de confianza entre sus miembros. Los Estados no se preparan para un conflicto armado con los países vecinos, ni esperan que otros estados de la zona lo hagan. Este contexto se asocia principalmente con la presencia de regímenes democráticos y con densas relaciones económicas entre los países (Doyle, 1997; Lee Ray, 1998; Russett, 1996; Russett y O'Neal, 2001).

Algunos autores han sostenido que la paz sudamericana se ha mantenido gracias a la existencia de un consenso normativo acerca de la solución pacífica de las controversias (Kacowicz, 1998, 2005). Holsti fue uno de los primeros autores en resaltar que "no existe otra región en el mundo que cuente con tantos documentos bilaterales y multilaterales, tratados y estatutos que impongan la obligación de solucionar pacíficamente las controversias" (Holsti, 1996: 156). Kacowicz, por ejemplo, es quien más ha estudiado la importancia de las normas para comprender la larga etapa de paz. Este autor sostiene que: "el marco normativo ha sido relevante en el mantenimiento de la larga paz en América del Sur" (Kacowicz, 2005: 166). Este autor ha identificado cinco tipos fundamentales de normas internacionales que han favorecido la paz regional en América del Sur: 1) intereses y valores comunes, 2) la soberanía y la igualdad de los estados, 3) utipossidetis y la integridad territorial, 4) la solución pacífica de las controversias, 5) control de armas, seguridad colectiva y las Medidas de Confianza (CBM). En América Latina, estas

normas "se han formalizado en una intrincada red de instituciones formales que han regulado las relaciones de las naciones latinoamericanas" (Kacowicz, 2005: 63). En este sentido, la paz negativa ha persistido en América del Sur debido al efecto de pacificación que este conjunto de normas ha ejercido sobre la conducta de los estados. En los últimos 20 años, la cantidad de normas se ha ampliado considerablemente, especialmente las relacionadas con la solución pacífica de las controversias y las que favorecen la construcción de instituciones regionales de defensa.

Aunque las explicaciones basadas en la existencia de un consenso normativo para la solución pacífica de las controversias tienen una gran solidez teórica y empírica, es indudable que la paz descansó durante este periodo sobre bases muy endebladas y que en varias ocasiones estuvo a punto de ser quebrada. Es decir, en los casos que se analizarán queda en evidencia que la guerra se detuvo por factores no relacionados con una preferencia normativa por la solución pacífica de las controversias, sino que fue el resultado de la dinámica de competencia interna entre facciones de las fuerzas armadas.

Otros autores han analizado el impacto del tipo de régimen sobre la paz. La literatura ha identificado diversos mecanismos que explican cómo la democracia favorece la paz. Algunos estudios se han centrado en el impacto que las normas y la cultura democráticas tienen sobre la conducta de los líderes políticos. Se sostiene que la socialización que los mismos experimentan a lo largo de sus carreras los predispone a la práctica de la negociación y a la búsqueda de compromisos (Russett, 1993). Además, la democracia promueve la paz, sobre todo en contextos de transición de régimen, porque los políticos favorecen la eliminación de las hipótesis de conflicto con los estados vecinos como medio para reducir el poder interno de las fuerzas armadas (Buzan y Weaver, 2003: 325). Otros trabajos, en cambio, se focalizan en el impacto de las instituciones políticas democráticas que actúan como una barrera a la movilización de recursos para la guerra al requerir el consentimiento de un amplio conjunto del electorado. En este sentido, la principal ventaja de la democracia respecto a otro tipo de regímenes es que le confiere poder a aquellos que tienen más probabilidades de ser perjudicados por un conflicto bélico. Por otra parte, un reciente enfoque del realismo neoclásico sostiene que la democracia promueve la paz al promover la difusión de un gran caudal de información acerca de las motivaciones o intenciones de los estados. En las democracias modernas, "el proceso de formulación de políticas públicas es lo suficientemente transparente como para favorecer que una gran cantidad de información respecto a las motivaciones de los Estados esté disponible y sea accesible" (Kydd, 1997:128-139). En particular, el proceso electoral y la interacción entre el poder ejecutivo y el legislativo proveen indicios suficientes para determinar si un Estado planea utilizar la fuerza militar. En otras palabras, la democracia dificulta al extremo el ocultamiento de preparativos para una acción militar. Cabe destacar que el largo periodo de paz negativa en América del Sur relativiza la hipótesis de la paz democrática ya que la paz predominó en América de Sur durante gran parte del siglo XX a pesar de la escasa presencia de gobiernos democráticos.

Otro enfoque liberal es el que establece una relación causal entre la expansión de las relaciones económicas entre los estados, principalmente el comercio y la inversión, y la emergencia y consolidación de la paz (Mansfield y Pollins, 2001). Algunos trabajos encuentran que un alto nivel de intercambio comercial reduce la posibilidad de disputas militarizadas al favorecer la creación de coaliciones transnacionales cuyo interés principal es el mantenimiento y la expansión del status quo (Rosencrance y Thompson, 2003). Como en el caso de la paz democrática, la

densidad del intercambio económico no parece haber sido una variable importante para explicar el mantenimiento de la paz negativa en América del Sur, ya que la paz persistió allí a pesar de los escasos vínculos económicos que sus países mantuvieron durante gran parte del siglo XX.

Por otra parte, distintos autores han sostenido que el largo periodo de paz en la región es una consecuencia de la hegemonía ejercida por Estados Unidos (Dominguez, 2003: 20; Grabendorff, 1982: 4; Aron, 1966: 150-155). Se sostiene que la enorme asimetría de poder entre el hegemon y los países sudamericanos operó como un mecanismo disuasivo de los conflictos. Sin embargo, un estudio detallado de Martin (2006: 79-99) revela que los Estados Unidos fueron incapaces de detener disputas militarizadas o incluso guerras (Chaco o Malvinas) cuando los estados de la región así lo decidieron. Si las naciones de la región deciden ir a la guerra, o militarizar una disputa territorial, los Estados Unidos no pueden hacer demasiado para detenerlas (Martin 2006: 98). Este hallazgo es consistente con el de autores como Mansfield que concluye que la mayor parte de las guerras de aquellos estados que no son grandes poderes comenzaron durante periodos de hegemonía antes que en etapas no hegemónicas (Mansfield, 1994: 97).

Distintos enfoques realistas han intentado explicar la larga paz como el resultado de la distribución de las capacidades materiales entre los estados y, en particular, de la configuración del poder regional. Esta perspectiva asume que en las zonas de paz negativa, los estados se encuentran normalmente inmersos en una lógica de "equilibrio interno o externo del poder", es decir, cuando mediante el fortalecimiento de sus fuerzas armadas o a través de alianzas externas intentan mantener un balance entre sus capacidades militares y las de su adversario percibido. En estos casos es frecuente encontrar dinámicas de competencia militar o el desarrollo de carreras armamentistas. Sin embargo, en América del Sur no se han formado alianzas formales o informales, la existencia de estos acuerdos es una pieza clave de evidencia para corroborar la validez de la hipótesis que vincula el tipo de distribución de las capacidades materiales con el mantenimiento de la paz (Martin, 2006: 35). Por otra parte, los enfoques basados en el balance de poder no parecen ser de utilidad, en particular, aquellos que enfatizan la hipótesis de la "preponderancia del poder" como detonante de los conflictos. En efecto, existieron situaciones de un balance de fuerzas desfavorable para el defensor que no fue aprovechado por el desafiante, como por ejemplo el caso de Chile y la Argentina en 1978 o el de Chile y Perú en 1975 (Martin, 2006: 49-78).

Un enfoque más reciente y relacionado con el mantenimiento de la paz en contextos autoritarios es el de la "paz militarista" (Martin, 2006: 149-176). Su tesis es que los militares en América del Sur no han tenido motivaciones económicas, políticas o estratégicas para utilizar la fuerza internacionalmente. Esta aversión se fundamenta en el hecho de que las fuerzas armadas perciben que el principal desafío que enfrentan es de naturaleza doméstica, el mantenimiento del orden interno, y que la preparación permanente para la guerra los distraería de ese propósito. El enfoque de la paz militarista parte del supuesto de que las elites militares han cumplido un rol central en prevenir la guerra. Ello se debe a que durante gran parte del siglo XX han estado en el centro del proceso de toma de decisiones estatal gracias al elevado nivel de autonomía que han tenido. De allí se desprende la fortaleza lógica de este enfoque dado que parecería evidente que el gran poder político militar en un contexto de profusión de conflictos territoriales no resueltos debería haber conducido a numerosas guerras.

A pesar de la importancia atribuida al actor militar en términos decisivos en esta lectura, su explicación de las fuerzas armadas parte de la premisa de definir las como un actor homogéneo,

exento de luchas o rivalidades internas. En este sentido, sería importante partir de un supuesto distinto: el de los militares como una organización compleja que en muchas ocasiones reproduce los clivajes sociales y políticos más amplios y que está sometida a una competencia inter e intra fuerzas que condiciona su toma de decisiones. Esta puede ser otra vía de análisis que complemente el enfoque de la paz militarista.

4. Hipótesis alternativas sobre la paz regional entre regímenes militares

4.1. La rivalidad duradera

Una rivalidad duradera (RD) se define como una situación en la que dos estados discrepan sobre la resolución de un diferendo, generalmente territorial, por un periodo prolongado de tiempo (Bennett, 1997: 229-230). Este desacuerdo los conduce a destinar una importante cantidad de recursos militares, económicos y diplomáticos para enfrentar a su rival en una dinámica que provoca frecuentemente disputas militarizadas y roces diplomáticos. Goertz y Diehl (1992, 1993: 154) sostienen que las RD tienen tres dimensiones principales: competencia, tiempo y consistencia espacial. La competencia se desarrolla generalmente por bienes intangibles (prestigio, influencia) o tangibles (territorio, recursos). La rivalidad no puede definirse como "duradera" a menos que persista por un periodo prolongado, en general, no menor a los veinte años. Finalmente, las RD deben incluir al menos a dos estados, de hecho la mayor parte de las rivalidades tienen naturaleza diádica.

La definición operacional más utilizada de RD es la desarrollada por Goertz y Diehl's (1993: 159-160) que define a una RD como una diada interestatal que experimenta seis o más disputas militarizadas en un periodo de al menos 20 años. Los autores han identificado 115 RD entre 1816 y 2001 (Klein, Goertz y Diehl 2006: 340). A pesar de las distintas operacionalizaciones la idea principal que define a una RD es básicamente la misma: el conflicto genera conflicto.

La literatura ha examinado la relación entre las RD y las guerras y ha encontrado que las que tienen mayor propensión al conflicto armado son aquellas en las que existe un diferendo territorial, además, su persistencia en el tiempo se correlaciona con una mayor probabilidad de uso de la fuerza militar (Vasquez, 1993, Bennett 1997). El trabajo de Colaresi, Raslery Thompson (2007, 131) sostiene que las "RD son peligrosas incubadoras de conflictos, crisis y guerras". Hensel afirma que las RD que involucran a diadas democráticas son menos propensas a la guerra que aquellas que comprenden a regímenes no democráticos (Hensel, 1994).

Las RD fueron comunes durante gran parte del siglo XX en los casos de Argentina-Chile, Argentina-Brasil, Perú-Ecuador, Perú-Chile y Chile-Bolivia. Sin embargo, ninguna de ellas se resolvió mediante una guerra, un desenlace que se aparta de lo sostenido por la literatura sobre el tema. En este sentido, la persistencia de la paz entre regímenes autoritarios que mantienen RD por disputas territoriales revela que la dinámica de funcionamiento de las RD en América del Sur ha favorecido la paz, es decir, el resultado contrario al anticipado por la literatura

Una de las dimensiones menos exploradas de las RD es la de su impacto distributivo. En esencia, las RD instalan un escenario de tensión permanente entre los estados que tiene importantes consecuencias en términos de asignación de recursos económicos y de poder simbólico. Las situaciones en donde la inminencia de la guerra se encuentra presente en el discurso político, en las

políticas públicas adoptadas y en el imaginario colectivo, tienden a legitimar una distribución de recursos a favor de aquellos actores que, en un potencial conflicto bélico, llevarían el principal peso del mismo. Ello beneficia a diversos sectores pero fundamentalmente a las fuerzas armadas que son favorecidas con elevados niveles de presupuesto, de adquisición de equipamiento y de apoyo social.

Sin embargo, esta lógica coexiste con un segundo factor que es la percepción de las fuerzas armadas de que la extensión y los infranqueables obstáculos geográficos de la región, las limitaciones financieras de los estados para mantener un esfuerzo de guerra prolongado y el hecho de que la disparidad de fuerzas no ha sido abrumadora en favor de ninguno de los estados implicados en RD (Centeno, 2002), no permite anticipar una victoria militar sencilla.

La lógica de la tensión permanente y su impacto distributivo (también permanente), sumado a la incertidumbre sobre el resultado de un conflicto bélico puede favorecer el mantenimiento deliberado de la RD, una estrategia racional y funcional al sostenimiento y expansión del poder e influencia de los militares. En este sentido, las fuerzas armadas estarían más interesadas en mantener la situación de conflictividad latente, o de paz armada, (la RD), que en incursionar en dos escenarios no favorables a su interés como organización: desatar una guerra de resultado incierto o buscar la paz de manera sistemática.

Asimismo, el sostenimiento de la RD permite a los militares orientarse al mantenimiento del orden doméstico que es constitutivo de su identidad. Los militares sudamericanos han estado volcados a lo interno desde su nacimiento como institución en el siglo XIX. Han sido un actor fundamental en los procesos de construcción del Estado y han adoptado el rol de garantes de la constitución, que se mantiene en la mayor parte de los países de la región. Ello conduce a un escenario paradójico de "paz externa y represión interna" que ha favorecido el largo periodo de paz interestatal (Martín, 2006; Centeno, 2002).

Se trata de una estrategia que permite a los militares conservar no sólo su poder como organización armada sino también mantener su influencia política doméstica. En otras palabras, el mantenimiento de la RD favorece altos niveles de presupuesto militar al fomentar la adquisición de equipamiento militar para misiones convencionales que no podría ser justificado si su único rol fuera la preservación del orden interno. Los buques de guerra, submarinos o los aviones de combate son innecesarios si la función principal de las fuerzas armadas es mantener el orden público o combatir al crimen organizado. En este sentido, mantener la RD cumple una doble función: garantizar los recursos económicos y la influencia política de la institución militar sin resignar su esencia como fuerza armada: la posibilidad de enfrentamiento contra otro estado.

El argumento sobre el mantenimiento de la RD como una estrategia racional es conjetural y se funda en evidencia acerca de la reluctancia de los militares de la región a pelear guerras con sus vecinos. El trabajo de Miguel Centeno (2002) ha aportado datos empíricos originales sobre la debilidad organizacional de los estados de América Latina para sostener un esfuerzo bélico y sobre el hecho de que la misma idea de "la guerra" no ha formado parte del repertorio de las elites civiles y militares (Centeno, 2002: 67 y 76). Centeno atribuye este rasgo a un patrón de homogeneidad lingüística y cultural que nace en la etapa colonial y que continuó luego de la independencia. En este sentido, la ausencia de competencia entre lenguas y elites ha desincentivado el conflicto territorial (Centeno, 2002: 173).

Asimismo, la baja probabilidad de guerra se ha manifestado en la inexistencia de mitos revanchistas o de una cultura que venera la guerra interestatal, algo que también se refleja en la

iconografía que es "sorprendentemente pacífica" (Centeno, 2002: 76-77). Los monumentos y nombre de las calles, las monedas y estampillas reflejan esta orientación. La iconografía militar es escasa, las escenas de batalla o los héroes militares raramente aparecen en estampillas o monedas, a excepción del periodo de la independencia. Centeno afirma que luego de la etapa de la independencia "el conflicto militar ha desaparecido como fuente de legitimación estatal" (Centeno, 2002: 191). Los latinoamericanos tienden a honrar más a artistas y científicos, a la industria y a el progreso que en los países europeos. Además, existe un sentido de identidad común reflejado en el hecho de que entre un 15/30% de los monumentos están dedicados a figuras extranjeras, un porcentaje más elevado que en Europa. Centeno sostiene que el subdesarrollo de la iconografía bélica refleja las necesidades del Estado, como la amenaza de la guerra era muy baja, no había motivo para difundir entre la población la idea de sacrificio que supone una guerra.

Esta orientación también está presente en las fuerzas armadas, su inclinación al mantenimiento del orden interno y la consecuente falta de interés por la guerra interestatal se ha reflejado en el escaso espacio otorgado en las principales revistas militares de la región al análisis de cuestiones vinculadas a la posibilidad de una guerra interestatal con un estado vecino. Por ejemplo, sobre un total de 2500 artículos analizados en la revista del Circulo Militar de la Argentina (1882 a 1996) sólo dos están dedicados al tema de la guerra con estados vecinos, mientras que en Chile son cuatro los artículos de un total de 2790 que tratan sobre la misma cuestión. Centeno (2002:78) afirma que este patrón es consistente en el resto de los países de la región. En cambio, a las cuestiones de seguridad interna se les ha destinado un porcentaje sustancialmente mayor de espacio.

La prioridad de los militares por la cuestión del mantenimiento del orden interno, en detrimento de su preocupación por una guerra con los países limítrofes, quedó en evidencia con el llamado "Plan Cóndor" y con el proceso de socialización externa que experimentaron los militares sudamericanos luego de la Segunda Guerra Mundial.

El "Plan Cóndor" es el nombre que recibió la coordinación de acciones y mutuo apoyo entre los servicios de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur de América: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y, esporádicamente, Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador, en los años 70s. Este plan consistió en el intercambio de información de inteligencia, la vigilancia, seguimiento, detención, tortura, traslado y la desaparición o asesinato de personas consideradas por dichos regímenes como "subversivas" (McSherry, 2005). En este sentido, resulta ciertamente paradójico que los servicios de inteligencia de Argentina, Chile o Brasil hayan cooperado tan estrechamente cuando esos países parecían encaminarse hacia un conflicto bélico. Por ello, es posible especular que tal cooperación reflejara un entendimiento compartido respecto a la baja probabilidad de una guerra, algo que permitía orientar los esfuerzos hacia la represión interna.

Finalmente, es necesario resaltar que Estados Unidos organizó desde el final de la Segunda Guerra Mundial numerosas instancias regionales para el encuentro regular de militares sudamericanos (por ejemplo, las conferencias del Ejército, la Armada y la Fuerzas Aéreas latinoamericanas) así como innumerables programas de intercambio de oficiales. El más difundido ha sido el programa de "entrenamiento" de la Escuela de las Américas que entre los años 1946 y 1984 recibió a más de 60000 militares de la región. Su misión principal fue preparar a los militares en misiones de contrainsurgencia, guerra psicológica, "tácticas de interrogatorio" entre otras, que en conjunto no hacían más que reforzar el rol interno de los militares (Gill, 2004). El intenso proceso

de socialización al que fueron sometidos los militares de la región estaba diseñado para que reconocieran la importancia de combatir al enemigo interno y que abandonaran o relegaran su interés por el conflicto interestatal que los distraía de su verdadero rival: la represión de las manifestaciones internas del comunismo internacional.

Desde la perspectiva de los Estados Unidos cualquier guerra entre países latinoamericanos era funcional a la expansión de la influencia del comunismo y sus "aliados locales". De esta manera, los militares eran premiados con la asistencia a la Escuela y sus gobiernos recibían toda clase de incentivos materiales para enviar oficiales y para orientar a las fuerzas armadas a misiones domésticas.

No es casual entonces que las fuerzas armadas hayan encontrado en el mantenimiento de la RD una suerte de equilibrio entre lo que percibían como su principal misión, el mantenimiento del orden interno, y aquello que también definía una porción relevante de su identidad profesional e institucional: la defensa de la soberanía contra agresiones de otros estados. La RD permitía sostener simultáneamente la orientación hacia lo interno (y mantener de este modo la influencia política), la recepción de recursos económicos y la preservación de la ilusión de la guerra convencional.

4.2. Competencia entre facciones de las fuerzas armadas

La literatura sobre transiciones a la democracia ha dejado un amplio conjunto de argumentos sobre el impacto de la competencia entre facciones de las fuerzas armadas sobre el tempo, el tipo de transición y el número de garantías institucionales o prerrogativas concedidas por los civiles a los militares. Por ejemplo, las diferencias entre los denominados sectores "duros" y "moderados" de las fuerzas armadas han tenido un gran impacto en la duración del régimen militar o respecto a la extensión de la represión².

Se ha destacado que las diferencias que existen entre los distintos grupos de las fuerzas armadas responden no sólo a visiones respecto a temas como la duración del régimen autoritario, el tratamiento de la oposición política o la extensión de la represión sino que, además, es una manifestación histórica de las rivalidades que existen entre las distintas fuerzas y al interior de las mismas. En la historia militar latinoamericana la rivalidad inter e intra fuerzas ha sido constante y se ha evidenciado en dinámicas de competencia por recursos e incluso en numerosos enfrentamientos armados. Subyace a esta aproximación el hecho de que las pujas de poder entre militares también se desarrollan durante los regímenes autoritarios cuando los militares controlan el gobierno y tienen a su alcance cuantiosos recursos para beneficiar no sólo a la propia institución como un todo sino, principalmente, a la fuerza respectiva (Ejército, Armada o Fuerza Aérea) o la facción a la que pertenecen.

La competencia entre las fuerzas, facciones o grupos militares cumple la función de evitar que alguna de ellas adquiera un poder/influencia desproporcionados que altere el balance de poder existente. Por ejemplo, el ejercicio prologando del poder ejecutivo, o del comando de la fuerza, por parte de los sectores duros es generalmente percibido por el resto como funcional al desequilibrio interno. Ello sucede, por ejemplo, gracias a la manipulación de los ascensos y los destinos o mediante la distribución de recursos económicos de manera desigual.

² Estos sectores han sido denominados como blandos, moderados, dialoguistas, politicistas o duros, halcones, militaristas, entre otras definiciones.

Un aspecto no analizado sistemáticamente por esta literatura es que las diferencias internas entre estos sectores también se expresan en la forma de gestionar los conflictos interestatales. En términos generales, los sectores moderados tienden a favorecer posiciones más negociadoras mientras que los duros son más intransigentes y favorables a la militarización de los conflictos. Desde esta perspectiva, las posiciones de los distintos grupos respecto a la gestión de un diferendo con un estado limítrofe es más el resultado de su interés por evitar desbalances internos de poder que el producto de consideraciones geopolíticas o de estrategia militar. Aunque es indudable que éstas juegan un rol importante en su conducta, el factor determinante es la percepción sobre cómo se alteraría el equilibrio de poder interno en el caso de que alguno de los grupos impusiera su perspectiva sobre cómo resolver un conflicto territorial. En este sentido, la conducta racional esperada de los sectores enfrentados con los duros es la de eludir el conflicto bélico que podría redundar, en el caso de un triunfo militar, en un desequilibrio interno que beneficiaría a los duros. En lo que resta de artículo se analizan los casos de las crisis militares entre Argentina y Chile en 1978 y la de Chile y Perú en 1975.

4.2.1. La crisis del Beagle de 1978

La "crisis del Beagle" se desarrolló durante el mes de diciembre de 1978 y fue el resultado de la escalada militar entre la Argentina y Chile por el conflicto sobre la soberanía de un conjunto de islas ubicadas en el Canal de Beagle. En 1971 ambos países habían acordado someter la resolución de la disputa al Reino Unido que en 1977 falló a favor de Chile otorgándole las islas y los derechos oceánicos generados. El fallo fue rechazado por la Argentina que a partir de allí aceleró los preparativos para ocupar militarmente las islas en una operación que se llevaría a cabo el 22 de diciembre de 1978. La intervención a último momento del papa Juan Pablo II evitó la guerra y condujo a una mediación que llevó a la firma del Tratado de Paz y Amistad el 29 de noviembre de 1984, que permitió resolver la disputa (Villar Gertner, 2016; Mares, 2001: 138).

La reconstrucción de los hechos a partir del fallo de 1977 permite comprender la importancia de la dinámica de la competencia entre facciones militares como una variable que favoreció el desenlace pacífico de la crisis.

Apenas se conoció el fallo de Gran Bretaña, los sectores duros del Ejército y la Armada comenzaron a presionar a la Junta Militar por la opción armada (Novaro y Palermo, 2003: 249-251). La facción dura del Ejército tenía entre sus máximos exponentes a los generales más paradigmáticos del terrorismo de estado, cuya ferocidad y dominio territorial les valió el título de los "señores de la guerra" (Canelo, 2016: 49). Estos oficiales consideraban al peronismo como el mal supremo de la política argentina y rechazaban cualquier acercamiento con los partidos políticos a quienes consideraban responsables de la crisis. Por el contrario, otros sectores creían que los partidos políticos y las organizaciones sindicales podían ser interlocutores valiosos si corría peligro el control de las fuerzas armadas sobre el proceso político y que la lucha antisubversiva era insuficiente y peligrosa como único recursos de legitimación (Canelo, 2016: 51). El presidente de la Junta Militar, Jorge Videla, no formaba parte de la facción dura y ello lo orientaba a evitar que ese grupo acumulara demasiado poder dentro de las fuerzas. En este sentido, el estallido de un enfrentamiento militar con Chile, cualquiera fuera su resultado, beneficiaría a los sectores duros. La guerra era la peor opción para la facción de Videla, si triunfaba, el rédito sería de los duros porque

eran los que habían pregonado por la salida militar desde un comienzo y además lo habían hecho en contra de las preferencias de Videla. Una derrota hubiera llevado a la caída de su gobierno.

La guerra estuvo a punto de estallar en los primeros meses de 1978, en particular, la tensión se incrementó considerablemente luego de que los líderes de ambas dictaduras se reunieran en febrero de ese año. En ese encuentro se comprometieron a evitar la guerra que era definida como la "peor opción para ambos estados" (Martin, 2006: 348). Sin embargo, el general Pinochet ofreció una conferencia de prensa, luego del encuentro, donde anunció que cualquier acuerdo debería respetar el laudo arbitral de 1977 una declaración que probablemente estuvo destinada a satisfacer su frente interno (Novaro y Palermo, 2003: 252). Esta expresión enfureció a los sectores duros, uno de sus principales exponentes, el almirante Massera, declaró que "se había acabado el tiempo de las palabras" (Uriarte, 2011). Tal fue la presión a favor de la opción militar que Videla declaró años más tarde que temió un golpe que facilitara ese desenlace (Uriarte, 2011).

La negociación bilateral continuó durante los siguientes meses y se rompieron en noviembre, luego de que se descartara la mediación de distintos países. El camino a la guerra parecía despejado a comienzos de diciembre y el objetivo de los duros de alcanzar una "victoria sencilla" para legitimar el régimen y desplazar a Videla no parecía presentar mayores obstáculos.

El 14 de diciembre Videla se reunió con el nuncio papal en Buenos Aires y le anunció que había dado órdenes de tomar las islas la semana siguiente (Novaro y Palermo, 2003: 243; Mares, 2001: 145). En el mismo encuentro le transmitió su rechazo al uso de la fuerza militar y al mismo tiempo su imposibilidad para detener la operación por temor a ser desplazado por los duros (Mares, 2001: 151). Algunos autores sostienen que la revelación de los planes de guerra fue una maniobra para que el Vaticano actuara sin demora en el conflicto y frenara a los sectores belicistas (Martin, 2006: 388).

El 22 de diciembre, con la flota navegando hacia las islas y las tropas terrestres iniciando las operaciones preliminares para la invasión, llegó la noticia de la mediación papal. El canciller del régimen militar, Washington Pastor, narra lo sucedido en esas horas cruciales:

La Argentina demora 24 horas (en aceptar el ofrecimiento) a raíz de una lucha entre una línea dura, que no quiere la paz, y la otra, deseosa de impedir la guerra. Dicha demora significa que en cinco o seis horas más se iniciarían las hostilidades. Se da la contraorden cuando todo el aparato bélico está lanzado y era muy difícil detenerlo. Por un milagro, debido en parte al mal tiempo en las áreas marítimas australes (...) se logra detener las acciones (Citado en Novaro y Palermo, 2003: 255).

4.2.2. Chile-Perú: la crisis de agosto 1975

Uno de los ejemplos más notables de los denominados "regímenes militares de izquierda" fue el del general Velasco Alvarado que gobernó Perú entre 1968 y 1975. Durante este periodo se llevaron a cabo importantes reformas para reestructurar la relación capital-trabajo, además se implementó una reforma agraria de grandes proporciones, se incrementó sustancialmente el rol del Estado en la economía y se modificó la relación de Perú con la comunidad internacional.

El diagnóstico de Velasco Alvarado era que la principal causa del subdesarrollo de su país era la dependencia del capital extranjero y la dominación interna por parte de una oligarquía que

acumulaba un excesivo poder. La solución que proponía era la erradicación de los enclaves del "imperialismo extranjero" y la construcción de un modelo económico de crecimiento y desarrollo autónomos que sustituyera la estrategia basada en la exportación de bienes primarios (Klaren, 2004; Cotler, 1990). Alcanzar estos objetivos suponía fomentar la "solidaridad social" y la "armonía de clases" bajo la tutela del Estado. Esta estrategia corporativa reflejaba una preocupación más amplia por la seguridad nacional algo que inquietaba a todos los militares de la región. Así, la doctrina de la seguridad nacional también tuvo una versión "de izquierda" que hacía hincapié en la prevención del conflicto de clases mediante el desarrollo nacional y la incorporación de los sectores socialmente marginados.

En términos de política externa, el gobierno de Velazco Alvarado diversificó sus relaciones internacionales estableciendo acuerdos con países de Europa Oriental, China y la URSS. En particular, la relación con la URSS se intensificó luego de la negativa de los EEUU de suministrar equipamiento militar. Desde entonces, Perú adquirió importantes cantidades de armamento a la URSS y luego de Rusia.

La economía del país experimentó una etapa de fortalecimiento del movimiento obrero, del campesinado y de crecimiento del salario real que se extendió hasta 1972. Sin embargo, la situación comenzó a declinar a partir de 1973 con la aparición de sectores en las fuerzas armadas y de seguridad disconformes con el rumbo que adoptaba el gobierno (Masterson, 1991: 243-278). Cabe destacar la conformación del grupo conservador militar "La Misión" que fomentaba el retorno a los valores militares tradicionales de orden y disciplina y que se oponía a los esfuerzos por fomentar la participación popular y, en general, a las distintas reformas del gobierno (Klaren, 2004: 262).

A ello se sumó la oposición civil conservadora que se incrementó luego de la expropiación de distintos periódicos durante el mes de julio de 1974. La multiplicación del descontento y de las manifestaciones culminó con la huelga de la Guardia Civil de febrero de 1975 cuya represión dejó 86 muertos (Klaren, 2004: 431). El escenario de creciente oposición civil y militar sumado al deterioro de la salud de Velazco Alvarado parecía anticipar un desenlace abrupto de su gobierno.

En paralelo a este contexto de creciente debilidad interna, se incrementó la tensión con Chile por la delimitación de la frontera marítima. En este contexto, se avanzó en la salida bélica a la crisis política que consistía en una operación militar prevista para el 6 de agosto de 1975 (Basadre, 1981). Sin embargo, la competencia entre distintas facciones de las fuerzas armadas peruanas impidió tal desenlace mediante la organización de un golpe de estado de los sectores moderados que desplazó a Velazco Alvarado y que fue funcional al mantenimiento de la paz con Chile.

Los siete años de transformaciones estructurales de la sociedad y la economía peruanas habían dejado un creciente nivel de polarización que también alcanzó a los militares. Sectores de las tres fuerzas armadas no sólo estaban disconformes con las reformas en marcha sino que también favorecían un rol más limitado de los militares en el gobierno y, en general, en la reestructuración del país (Masterson, 1991: 243-289). En este contexto, un conflicto bélico con Chile le brindaría a Velazco Alvarado la continuidad y el margen de maniobra necesarios para profundizar sus reformas y comprometer aún más a las fuerzas armadas en el cambio revolucionario. Para evitarlo, el General Bermúdez aglutinó a estos sectores y organizó el golpe de estado del 29 de agosto, cuya justificación fue que el estado de salud de Velazco no lo habilitaba para continuar con el ejercicio de la presidencia (Klaren, 2004: 431-432). El nuevo presidente, el mismo General Bermúdez, inició prontamente la denominada "fase conservadora" del régimen militar al frenar las reformas en curso

y alinearse con las demandas de los sectores conservadores, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Masterson, 1991; Klaren 2004: 435-436); mientras que el conflicto con Chile experimentó una etapa de fuerte distensión.

Aunque el contexto de crisis generalizada y el deterioro del estado de salud del general Alvarado fueron factores que jugaron un rol de importancia en la organización del golpe, es posible conjeturar que la rivalidad entre facciones de las fuerzas armadas, exacerbada por la perspectiva de una inminente guerra con Chile, fue un factor igualmente decisivo en la decisión del golpe.

Augusto Zimmerman Zavala, el jefe de prensa y uno de sus hombres de mayor confianza señaló que,

El general Velasco, que había roto por primera vez en la historia del Perú la superioridad chilena en el Pacífico y colocado a nuestra patria en posición de superioridad terrestre, aérea y naval, tuvo el sueño secreto de recuperar el Morro de Arica (...) El 6 de Agosto de 1975, el Ejército peruano debió cruzar la frontera y recuperar Arica (...) ¿Solamente de paso planteo estas preguntas, no sin señalar a Morales Bermúdez como el hombre que impidió que la Historia ejecute su sentencia reivindicatoria (Diario Kausachum, 1982).

En el mismo sentido, el general retirado Germán Parra Herrera recordó que el gobierno de Alvarado estaba "decidido a declararle la guerra a Chile, para obligarlo a cumplir con un Tratado de 1929". Sostuvo además que "la llegada al poder del general Francisco Morales Bermúdez, en 1975, dispuso este estado de tensión entre Chile y Perú" (Parra Herrera, 2006).

Otro testimonio es el del capitán retirado Eloy Villacrez Riquelme, quien formaba parte de las fuerzas que participarían en la operación del 6 de agosto, en un trabajo reciente sostuvo,

Velasco concluyó que no había tiempo que perder y fijó el 05 de agosto de 1975 como el 'Día D' para la recuperación de Arica y Tarapacá y entre otras medidas, dispuso el traslado al sur de la División Blindada, léase los tanques soviéticos y de la aviación de guerra (MIG y Shukoi) y de las fuerzas de comandos infantes y paracaidistas comandos. Dentro de este plan golpista, Morales Bermúdez presentó a Velasco una sugerencia para retrasar el día "D" por 30 días para el 06 de septiembre, aduciendo que las baterías antiaéreas SAM no habían terminado de ser instaladas en Arequipa y las Vilcas. La postergación fue un error fatal, porque antes de esa fecha, el 29 de agosto de 1975, Morales Bermúdez dio un golpe de Estado y se apoderó del Gobierno (Villacrez Riquelme, 2014).

Comentarios finales

Este artículo ha identificado a la rivalidad duradera y a la competencia entre facciones de las fuerzas armadas como variables explicativas de la paz entre regímenes no democráticos. Se desprende de este trabajo, la importancia de analizar la dimensión de las relaciones civiles militares y de gestionar políticamente la rivalidad entre facciones de las fuerzas armadas, tanto en contextos donde prevalecen regímenes autoritarios como cuando lo hace la democracia.

Asimismo, la combinación de dictaduras extremadamente violentas hacia el interior, pero que no desataron guerras interestatales con sus vecinos puede ser un disparador de una agenda de

investigación que permita determinar si existen variables que permitan explicar la paz tanto en regímenes dictatoriales como en los democráticos. En este sentido, el establecimiento de sólidos mecanismos institucionales de control civil democrático sobre las fuerzas armadas es una herramienta que permite limitar tendencias que generalmente conducen a niveles crecientes de poder e influencia política de la institución militar. La democracia actuaría como un factor que contribuiría a mejorar la calidad de la paz, favoreciendo su evolución de la zona negativa a la positiva. Sin embargo, queda pendiente aún identificar las variables de *longue dureé*, que permitan explicar tanto la paz democrática como la no democrática.

Referencias Bibliográficas

- Aron, Raymond (1966) *Peace and War: A Theory of International Relations*, London, Wiedenfeld and Nicolson.
- Basadre, Jorge (1981) *La política y la historia*, Lima, Lluvia Editores.
- Bennett, Scott (1997) "Measuring rivalry termination, 1816-1992". *Journal of Conflict Resolution*, 41:2, pp. 227-254.
- Buzan, Barry y Ole Weaver (2003) *Regions and Powers. The Structure of International Security*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Canelo, Paula (2016) *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Centeno, Miguel A (2002) *Blood and War: War and the Nation-State in Latin America*, University Park, Pennsylvania State University Press.
- Colaresi, Michael P.; Karen Rasler y William R. Thompson (2007) *Strategic Rivalries in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cotler, Julio (1990) "Perú 1960-1990", en Leslie Bethell (ed), *Historia de América Latina: los países andinos desde 1930*, Barcelona, Crítica.
- Diehl, Paul F y Gary Goertz (2000) *War and Peace in International Rivalry*, Michigan, University of Michigan Press.
- Dominguez, Jorge; David Mares, Manuel Orozco, David Scott Palmer, Francisco Rojas Aravena & Andrés Serbin (2003) "Boundary Disputes in Latin America", *Peaceworks* 50, Washington, United States Institute of Peace.
- Doyle, Michael (1997) *Ways of War and Peace*, New York, W.W. Norton.
- Galtung, Johan (1964) "An Editorial", *Journal of Peace Research* 1:1, pp. 1-4.
- Goertz, Gary y Paul Diehl (1992) "The empirical importance of enduring rivalries", *International Interactions*, 18:2, pp. 151-163.
- Goertz, Gary, y Paul Diehl (1993) "Enduring rivalries: Theoretical constructs and empirical patterns", *International Studies Quarterly*, 37:2, pp. 147-172.
- Gill, Lesley (2004) *The School of the Americas: Military Training and Political Violence in the Americas*, Duke, Duke University Press.
- Grabendorff, Wolf (1982) "Interstate Conflict Behavior and Regional Potential for Conflict in Latin America," Working Paper, Latin American Program, Washington, Woodrow Wilson Center.

- Hensel, Paul R (1994) "One Thing Leads to Another: Recurrent Militarized Disputes in Latin America, 1816-1986", *Journal of Peace Research* 31:3, pp. 281-97.
- Holsti, Halevi J (1996) *The State, War and the State of the War*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kacowicz, Arie (1998) *Zones of Peace in the Third World: South America and West Africa in Comparative Perspective*, Albany, State of New York Press.
- Kacowicz, Arie (2005) *The Impact of Norms in International Society: The Latin American Experience, 1881-2001*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Diario Kausachum (1982) Edición del 25 de Agosto, Lima, Perú.
- Kydd, Andrew (1997) "Sheep in Sheep's Clothing: Why Security Seekers Do Not Fight Each Other", *Security Studies* 7:1, pp.114-154.
- Klaren, Peter (2004) *Nación y sociedad en la historia del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Klein, James, Gary Goertz, and Paul Diehl (2006) "The new rivalry data set: Procedures and patterns", *Journal of Peace Research* 43, pp. 331-348.
- Lebow, Richard Ned (1983) "Miscalculation in the South Atlantic: The Origins of the Falklands War", *Journal of Strategic Studies* 6:1, pp. 5-35.
- Lee Ray, James (1998) "Does Democracy Cause Peace?", *Annual Review of Political Science* 1, pp. 27-46.
- Levy, Jack S (1989) "Domestic Politics and War", en Rotberg, Robert I. and Theodore K. Rabb, *The Origin and Prevention of Major Wars*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Levy, Jack S., and Lily I. Vakili (1992) "Diversionsary Action by Authoritarian Regimes: Argentina in the Falklands/Malvinas Case," In Manus I. Midlarsky (ed.) *The Internationalization of Communal Strife*, London, Routledge.
- Edward Mansfield (1994) *Power, Trade and War*, Princeton, Princeton University Press.
- Mansfield, Edward D y Brian M Pollins (2001) "The study of interdependence and conflict", *Journal of Conflict Resolution* 45:2, pp. 834-859.
- Mares, David (2001) *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*, New York, Columbia University Press.
- Martin, Felix (2006) *Militarist Peace in South America*, Nueva York, Palgrave.
- Masterson, Daniel (1991) *Militarism and Politics in Latin America. Peru from Sanchez Cerro to Sendero Luminoso*, Westport, Greenwood Press.
- McSherry, Patrice (2005) *Predatory States: Operation Condor and Covert War in Latin America*, Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.
- Miller, Benjamín (2007) *States, Nations, and the Great Powers: The Sources of Regional War and Peace*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Miller, Ross A., and Özlem Elgün (2011) "Diversion and Political Survival in Latin America," *Journal of Conflict Resolution* 55:2, pp. 192-219.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003) *La dictadura militar. Del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- Panel, Sophie (2017) "Regime Instability, Leader's Affiliation, and Organizational Culture: Why Are Military Dictatorships More Likely to Initiate Militarized Interstate Disputes? An Empirical Analysis, 1975-2006," *Security Studies* 26:2, pp. 333-358.

- Parra Herrera, Germán (2006) "Perú y Chile estuvieron a punto de ir a una guerra en los 70", *Diario Crítico*, <http://www.diariocritico.com/noticia/3281/noticias/peru-y-chile-estuvieron-a-punto-de-ir-a-una-guerra-en-los-70.html>, (Consultado el 22 de marzo de 2017).
- Resende-Santos (2002) "The Origins of Security Cooperation in the Southern Cone", *Latin American Politics & Society* 44:4, pp. 89-126.
- Rosencrance, Richard y Peter Thompson (2003) "Trade, Foreign Investment, and Security", *Annual Review Political Science* 6, pp. 377-398.
- Russell, Roberto (1990) *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- Russett, Bruce (1993) *Grasping the Democratic Peace*, Princeton, Princeton University Press.
- Russett, Bruce (1996) "¿Why liberal peace?", en: Brown Michael, Stephen Lynn-Jones y S E Miller (eds.) *Debating the Democratic Peace*, Cambridge, MIT Press, pp. 82-115.
- Russett, Bruce M y John Oneal (2001) *Triangulating Peace: Democracy, Interdependence, and International Organization*. New York, Norton.
- Small, Melvin y David Singer (1982) *Resort To Arms: International and Civil Wars, 1816-1980*, Beverly Hills, Sage Publications.
- Sotomayor Velazquez (2004) "Civil-Military Affairs and Security Institutions in the Southern Cone: The Sources of Argentine-Brazilian Nuclear Cooperation", *Latin American Politics & Society* 46:4, pp. 29-60.
- Uriarte, Claudio (2011) *Almirante Cero*, Buenos Aires, Planeta.
- Vasquez, John (1993) *The War Puzzle*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Villacrez Riquelme, Ely (2014) *Patriotas y Traidores*, Lima, sin editorial.
- Villar Gertner, Andres (2016) *Autonomy and Negotiation in Foreign Policy: The Beagle Channel Crisis*, New York, Palgrave Macmillan.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 05/08/2017 Aceptado: 24/12/2018

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Battaglino, Jorge (2018). Paz no democrática en América del Sur: regímenes militares y su impacto sobre la paz regional durante el siglo 20, Vol.12 (2), 7-23.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Jorge Battaglino es Doctor en Política Latinoamericana de la Universidad de Essex y Licenciado en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigador en el CONICET y es profesor de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad Torcuato Di Tella. Sus intereses de investigación son las relaciones civiles militares, la seguridad regional, los procesos de militarización y desmilitarización. Ha sido Director de la Escuela de Defensa Nacional de la Argentina que depende del Ministerio de Defensa. Sus trabajos han sido publicados en *Política y Gobierno*, *Defense & Security Analysis*, *Journal of Politics in Latin America*, *Revista Brasileira de Política Internacional*, *Foreign Affairs Latinoamerica*, *Política Externa*, *Estudios Internacionales*, *Perfiles Latinoamericanos* y *Nueva Sociedad* entre otras.